

**RESEÑAS**

**Imperios e Historia.  
Homenaje a Ricardo Veisaga**

«Reseña» a Veisaga, R. (2011). *Imperios e Historia*. Indiana: Trafford Publishing, 252 páginas.

José Manuel Rodríguez Pardo

(Universidad de Oviedo)

El pasado mes de noviembre recibimos la triste noticia del fallecimiento de Ricardo Veisaga, colaborador fundamental de nuestra publicación. Noticia que no por triste desgraciadamente era un desenlace anunciado meses antes por el propio finado, quien tuvo la amabilidad de remitirnos un escrito de despedida, destinado inicialmente a la revista que él fundó, *Eutaxia*, y que hemos publicado *in memoriam* (Veisaga, R., 2026).

Hablar de Ricardo Veisaga es hablar de Revista *Metábasis*, como ya le indiqué más de una vez al protagonista de este homenaje póstumo en que queremos convertir la reseña a uno de sus libros, *Imperios e Historia*. Y es que aunque Veisaga pusiera en mí, como fundador del proyecto y director, el peso de la existencia de esta publicación, no cabe duda que el esfuerzo de alguien que tanto aportó de forma voluntaria y desinteresada, como se puede ver en el elenco de sus publicaciones en *Metábasis*, no puede ser puesto en segundo plano de ninguna manera.

Tanto es así, que poco después de publicarse el Número 1 de esta revista, en el que solamente había tres autores en nómina (el que aquí redacta estas líneas, Felipe Giménez Pérez y Pablo Anzaldi), un 30 de Octubre de 2018, Ricardo Veisaga se puso en contacto con nosotros, confesando seguir el nacimiento de esta publicación con mucho interés y que se dedicaba al periodismo *freelance*. Tanto fue así, que apenas unos días después, tras mantener un intercambio continuo de mensajes, nos remitió su primera colaboración a *Metábasis*,

analizando la presidencia de Jair Bolsonaro en Brasil y sus consecuencias geopolíticas (Veisaga, R., 2019). Comentario que solamente fue el primero de una larga serie de colaboraciones, a cada cual más interesante, acerca de la actualidad política, prestando especial atención a la Geopolítica y al mundo hispánico común a ambos. Suyas fueron las aportaciones que permitieron a nuestros lectores conocer una visión sobre la Guerra de Ucrania desde el punto de vista privilegiado de un corresponsal periodístico enviado a Kiev: no solamente nos dejó dos interesantes análisis sobre el conflicto entre Moscú y Kiev (Soler, A., 2025; Veisaga, R., 2025), sino que tuvo el detalle de remitirnos en 2024 una postal desde el mismo lugar donde ejercía su corresponsalía bélica.

Lamentablemente, durante el verano pasado nos anunció que en unos controles médicos le habían detectado una enfermedad terminal, y le daban apenas unos meses de vida. Durante un tiempo, otros contra análisis alimentaron un halo de esperanza, pero los plazos se cumplieron inexorablemente. Por eso nos encontramos aquí ahora, en un nuevo año, sin Ricardo Veisaga, pero echando la vista atrás desde el momento en que hablamos por primera vez, una época en la que una publicación que iniciaba de cero, con apenas tres autores, se ha convertido 22 números y más de siete años después, en una publicación consolidada con 40 autores diferentes. Sin el esfuerzo de alguien como Veisaga, estamos seguro que nada de esto hubiera sido posible.

Por lo tanto, era inevitable homenajear como se merece a uno de nuestros pilares durante estos años de arduo trabajo; alguien que no dudó en colaborar voluntariamente en nuestro proyecto y, más aún, de alabar nuestra iniciativa de profundizar «más allá de Gustavo Bueno» en el sistema del materialismo filosófico.

El propio Veisaga invoca las tesis generales de Bueno —«La Idea misma de Género Humano, como un todo, sólo se configura a través de alguna de sus partes, a saber, los Imperios Universales» (Bueno, G., 1999, p. 210)— en el prólogo (XX) y en el final de esta obra, *Imperios e Historia*:

La Historia en sentido político, la construyen y escriben los vencedores. ¿Es lógico no? Los perdedores no construyen la Historia pero intentan reescribirla, falsificándola y tergiversándola recurriendo a sensiblerías. Un mundo construido por los perdedores sería la mediocridad total. La Humanidad en sí no existe, la humanidad está repartida en Estados, la existencia de un Imperio Universal o un mundo sin fronteras es un absurdo, sólo imaginado por ignorantes políticos. Los Estados surgen de los escombros de los Imperios, el verdadero motor de la Historia no es la lucha de clases, sino la dialéctica de Estados, la Historia es la Historia de la dialéctica entre imperios. La vida política internacional es polémica, hay pluralismo de Estados que están en perpetuo

enfrentamiento entre sí. Los imperios no son eternos, por eso Escipión lloró ante las ruinas de Cartago, pensando que eso le ocurriría a Roma algún día y así fue. Aunque el hombre tenga metas, planes, programas, ortogramas y prolepsis, pero la Historia como tal no tiene metas, ni fines, ni sentido, no hay causa final histórica, no hay un destino prefijado para los Estados, el «destino» lo decidirá la codeterminación política entre el «amigo» y el «enemigo», en una interminable «biocenosis social», si hay «política» hay enfrentamiento, hay enemistad, pero si no hay política, hay anarquía y caos (217).

Por ello, consideramos que reseñar, si acaso brevemente, uno de los libros de Veisaga que más se ha imbuido en las ideas de Bueno, *Imperios e Historia*, es más que necesario. Una obra en la que Veisaga reconstruye y reexpone las líneas fundamentales de la Filosofía de la Historia que Bueno pergeñó en *España frente a Europa*. Ya al comienzo de *Imperios e Historia*, Veisaga destaca que el término «Imperio» «no es unívoco; tiene cinco acepciones rigurosamente diferenciadas» (3): Gustavo Bueno distingue cinco acepciones de Imperio, incluyendo conceptos categoriales (poder del *imperator*, espacio de acción) y dos tipos de imperios reales (generadores vs. depredadores) más una Idea filosófica de Imperio, una figura trascendente y teológica que permite analizar sistemas políticos históricos que aspiran a una universalidad inalcanzable. Es decir, los siguientes:

1. Facultad del *imperator*: El poder absoluto otorgado por el Estado al gobernante para actuar en su nombre.
2. Espacio de acción del *imperator*: El territorio sobre el que se ejerce ese poder. Imperio como dominación despótica/generador: Un Estado que domina a otros, pero genera estructuras políticas y culturales compartidas, como el Imperio Hispánico.
3. Imperio como dominación depredadora: Un Estado que subyuga y explota sin crear estructuras comunes, como el Imperio Británico en Norteamérica.
5. Imperio como Idea Filosófica: No existe en la realidad, pero es un concepto clave para analizar sistemas políticos a gran escala, especialmente el Imperio Hispánico, que buscaba una universalidad trascendente (católica) y se oponía a otras visiones de imperio, sirviendo de modelo para la hegemonía mundial. (3-31).

Todo ello pensado para analizar al Imperio realmente existente en nuestros días, los Estados Unidos del Norte de América:

Estados Unidos es un imperio que surgió de la lucha contra otro imperio, el británico, pero que nunca ha tenido la conciencia ni vocación de serlo, pero no tuvieron complejos de vergüenza (exceptuando a los «progres» y su falsa conciencia, que recorren todos los foros mundiales pidiendo disculpas), por ello en tiempos a veces de hegemonía absoluta o relativa, asumiendo actitudes aislacionistas o intervencionistas, pero a partir de

## Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

Septiembre 11 cambió todo, y ese odio tiene varias fuentes, pero principalmente por una razón política, y es la hegemonía, [...] (180).

Quizás la parte más débil del artículo de Veisaga sea aceptar la ideología de EEUU desde el punto de vista *emic*, es decir, desde la perspectiva de los propios actores que la defienden. La defensa de la libertad frente al totalitarismo o despotismo oriental de Rusia o China, ha de entenderse como algo meramente abstracto. Yo mismo se lo discutí cuando hablábamos acerca de la Guerra de Ucrania, que la defensa de la libertad no podía sustanciarse en atender a la mera soberanía abstracta de una nación como Ucrania, cuya suerte tras la caída de la Unión Soviética y su fundación como estado independiente había sido ser zarandeada por la Unión Europea, ante la amenaza de convertirse en un rival comercial e industrial (no olvidemos que la Ucrania post soviética tenía más del doble de población que la actual, y una industria que provocó verdadero temor en Alemania), y más tarde por la propia Rusia, que como señaló Kaplan, (Kaplan, R., 2013, p. 117) deseaba volver a poseer lo que había perdido después de la arbitrariedad soviética de asignar territorios de la antigua Rusia y tratando de neutralizar la influencia de la OTAN en el este de Europa, una verdadera amenaza para la Rusia de Putin. Es por lo tanto cuestionable la descripción que realiza Veisaga de los Estados Unidos:

Estados Unidos es una potencia mundial, democrática, constitucional, no expansionista, que intervino militarmente para evitar la instauración de gobiernos totalitarios, fue el baluarte de la libertad, la seguridad y los valores de la civilización occidental, capaz de proteger los «*limes*» de Occidente ante la barbarie, pero un estúpido y peligroso multiculturalismo, ha borrado cualquier distinción entre bárbaros y civilizados, [...] (199)

Obviamente, Estados Unidos es una potencia mundial, un imperio, pero sí es expansionista, al menos en su forma del *american way of life* y sus intervenciones en diversos lugares del mundo para asegurar las fuentes económicas de esa democracia y ese *american way of life*; mismamente, la reciente intervención en Venezuela para capturar a Nicolás Maduro tiene como objetivo asegurar ese petróleo que los rivales de Estados Unidos, léase China o Rusia, sí que estaban consiguiendo. De otro modo, sería imposible proteger «los *limes* de Occidente». Obviamente, sí que es cierto que el multiculturalismo, en forma de wokismo, ha anegado la ideología de los Estados Unidos, seguramente ya sin remedio; probablemente el segundo mandato de Donald Trump sea el último intento de postergar una decadencia que ya muchos consideran inevitable...

*Imperios e Historia* es «tan sólo» un libro donde se utilizan las ideas de Gustavo Bueno en *España frente a Europa*. Tan sólo eso, pero también un motivo más que sobrado para homenajear a uno de los que más ha aportado al conocimiento de la realidad política de nuestro

## Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

tiempo desde la perspectiva del materialismo filosófico, Ricardo Veisaga, a quien rendimos homenaje con esta modesta reseña. *Sit tibi terra levis*, Ricardo.

### BIBLIOGRAFÍA CITADA.

Bueno, G. (1999). *España frente a Europa*. Barcelona: Alba Editorial.

Kaplan, R. (2013). *La venganza de la Geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona: RBA.

Soler, A. (2025). *Conversaciones en Varsovia con Ricardo Veisaga*. Revista *Metábasis*, Nº 20, pp. 75-86.

Veisaga, R. (2019). *Jair Bolsonaro y la dialéctica de Imperios*. Revista *Metábasis*, Nº 2, pp. 63-76.

Veisaga, R. (2025) *La incursión a Kursk*. Revista *Metábasis*, Nº 20, pp. 63-74.

Veisaga, R. (2026). *A los lectores y amigos*. Revista *Metábasis*, Nº 23, pp. 05-16.

Recibido: 03 de Diciembre de 2025.

Aceptado: 13 de Diciembre de 2025.

Evaluated: 19 de Diciembre de 2025.

Aprobado: 21 de Diciembre de 2025.